

CASO

Foto: Erik Cleves Kristensen, Mapa: iStock.com



Nubes de lluvia cubren San Salvador, la capital y la ciudad más grande de El Salvador. El 35% de los hogares del país se encuentra en pobreza multidimensional.

ticia, desigualdad y vulnerabilidad, estructuralmente arraigada en la sociedad, en donde existe una relación directa entre las precarias condiciones de vida de las comunidades y su vulnerabilidad ante posibles eventos naturales extremos. No todos son afectados por igual, y las capacidades de resolver y reconstruir son limitadas.

El Salvador, es un país ubicado en Centroamérica que posee una población de 6,642,000 habitantes. El 62% vive en área urbana y 38% en área rural. Más de la mitad (53%) de la población es menor de 30 años. El 35% de los hogares se encuentra en pobreza multidimensional (equivalente a 606,000 hogares aproximadamente). El 71% de estos hogares presentan déficit habitacional (14% cuantitativo y 86% cualitativo) y el 41% presentan condiciones de hacinamiento¹.

El Salvador

*De Jacqueline Ivón Martínez
y Alma Daysi Rivera, FUNDASAL*

Fondo: Situación de Vivienda

Hablar de asentamientos precarios en El Salvador, es hablar de una deuda histórica con varias familias que han sido desplazadas más de 3 veces – ya sea por el conflicto armado (1970-1992), por fenómenos naturales extremos o por la violencia social. Pero en realidad hablamos de pobreza, injusticia,

¹ El hacinamiento se determina como porcentaje de hogares que residen en viviendas con 3 o más personas por dormitorio exclusivo. Como dormitorios exclusivos se consideran las habitaciones que el hogar destina exclusivamente para dormir, de ahí que hay viviendas que reportan no tener dormitorios exclusivos.

Para este caso nos centraremos en el déficit habitacional cualitativo de asentamientos precarios y cómo estas condiciones impactan mayormente a las familias frente a las consecuencias del cambio climático y algunas soluciones que se han desarrollado desde la población.

Asentamientos Humanos y Cambio Climático

Las condiciones del hábitat en los asentamientos precarios, son en su mayoría viviendas construidas con materiales de mala calidad, perecederos o reutilizados. Estos materiales contribuyen a que aumenten las temperaturas al interior de la vivienda y no soportan grandes cantidades de lluvia. El no poseer ventanas y vivir en hacinamiento empeora la salud de las personas. Estas viviendas no son nada adecuadas para las altas y bajas temperaturas que cada vez más están azotando a nuestro país. Además, los asentamientos se ubican en su mayoría en zonas con presencia de riesgos físicos como deslizamientos, derrumbes e inundaciones – riesgos que van aumentando en su magnitud y en su cobertura. La inexistencia o poca infraestructura adecuada para la evacuación de las aguas lluvias y aguas residuales, así como el no acceso al agua potable, representan una gran amenaza no solo a la seguridad de las familias si no también a su salud y para enfrentar enfermedades como el COVID19.

La Crisis Hídrica en El Salvador

Desde el año 2019 la crisis hídrica en El Salvador se ha incrementado tanto en calidad como en cantidad, afectando principalmente a las familias empobrecidas. Esta problemática es histórica y se caracteriza por la insalubridad del agua del grifo que es utilizada para consumo. Además, para los asentamientos rurales cada vez disminuye el acceso por la reducción de caudales de las fuentes principales, la precaria infraestructura y las prioridades de zonas, como el turismo, con preferencia para este servicio.

Existe inequidad en el acceso y goce del derecho al agua. Esta se ve reflejada en el desinterés de los funcionarios públicos en la aprobación de una propuesta de Ley General de Aguas, nacida desde la sociedad civil que busca regularizar y dar prioridad al agua como un derecho humano. Mientras tanto se continúan aprobando proyectos de

grandes urbanizaciones para clases económicas altas en territorios de recarga acuífera². Esto se suma al aumento de las temperaturas y los periodos de sequía debido a la crisis climática que empeoran la situación.

Tormentas Amanda y Cristóbal afectan alrededor de 30,000 familias en 2020

Los impactos del Cambio Climático, como la frecuencia de eventos naturales extremos, aumentan cada vez más. Por las Tormentas Amanda y Cristóbal que sucedieron en El Salvador del 31 de mayo



al 6 de junio de 2020, se registra un total de casi 30,000 familias afectadas y 30 fallecidos. 9,278 personas fueron refugiadas en 258 albergues, 392 escuelas dañadas y pérdida de miles de manzanas de terreno sembradas con cultivos de cereales principales para la dieta alimenticia de las familias. El Programa Mundial de Alimentos³ estima que hay 350,000 personas que están en situación de inseguridad alimentaria en los municipios más afectados por ambas tormentas tropicales.

² Amaya, Carolina (2019) y ARPAS (2020)

³ Naciones Unidas El Salvador (2020)



Los esfuerzos de la sociedad civil han logrado que el uso de materiales locales (como la tierra) se incluya en la normativa oficial de El Salvador para construcciones de un nivel.

A nivel Gubernamental han invertido en obras de protección para disminuir la fuerza de las aguas lluvias. Pero no existe una estrategia integral para poder disminuir el impacto del cambio climático en los asentamientos precarios. No tienen en cuenta que en su mayoría son trabajadores cuyos ingresos no están al nivel para poder adquirir un préstamo en la banca tradicional o en los programas de gobierno.

Soluciones Comunitarias: Mejoramiento de Barrios, Organización Comunitaria y Cooperativismo de Vivienda

Sin embargo, hay soluciones que han nacido desde y para estas familias, que han dado excelentes resultados. Son sostenibles económica y ambientalmente y corresponden a las capacidades de la población que participa en ellas. Estas soluciones han transformado las condiciones físicas de vida, pero también las condiciones sociales ya que se han convertido en los protagonistas de su propia transformación. Una solución es el mejoramiento de Barrios que reivindica el derecho a la Ciudad. Las familias no solo mejoran las

condiciones de hábitat sino también han transformado las zonas de riesgo en espacios de recreación y convivencia comunitaria. Otro aspecto es la articulación de las familias y la organización comunitaria en una Comisión Nacional de Pobladores. Así inciden localmente en sus gobiernos municipales y en otras instituciones públicas por la legalización de sus comunidades, derecho al agua y ley de vivienda para sectores empobrecidos.

El Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua es otra de las soluciones que ha contribuido a que las familias tengan seguridad jurídica de sus viviendas y acceso a servicios básicos. Disminuyen riesgos sociales y físicos, contribuyen a disminuir los impactos del cambio climático, fortalecen el tejido social y los costos son adecuados para las familias que en su mayoría son vendedoras informales.

“Cuna de La Paz”: Proyecto Vivienda en Cooperativa y de Bajas Emisiones

Un ejemplo es el proyecto “Cuna de La Paz”. Que se construyó con un sistema de bajas emisiones

acorde a su tradición cultural. Se utiliza materiales locales, bajo un sistema sismo resistente. Esta manera de construcción es posible gracias a la lucha de la sociedad civil que ha logrado que la construcción con materiales locales (como la tierra), ya sea parte de la normativa oficial del país para construcciones de un nivel⁴. Además el proyecto incluye una casa comunal de adobe resistente con un sistema de cosecha de agua lluvia, esta se utiliza para dar mantenimiento a un huerto orgánico colectivo y a un área de bosque de pinos que colinda con un río. Se han construido senderos y miradores para impulsar el ecoturismo que en futuro pueda generar ingresos a las familias y fortalecer la conciencia ecológica a los visitantes. También está previsto crear un taller de artesanías y un lugar para servicio de alimentación acorde al paisaje y tradiciones del lugar. Los habitantes impulsan este modelo que ayudará a 64 familias, abriéndose paso con su trabajo y esfuerzo ante las barreras para acceder a una vivienda adecuada, por ejemplo: la especulación del suelo, el individualismo, el cambio climático, la falta de acceso a financiamiento y la lucha por la subsistencia diaria. Es un esfuerzo adicional tomarse tiempo para impulsar los procesos colectivos, sin embargo las familias llevan adelante el proyecto para crear su propio hábitat digno y sostenible.

Los impactos del cambio climático están interrelacionados con el hábitat ya que afecta de manera directa el territorio y los bienes naturales que se encuentran en él, deteriorando la calidad de

vida y afectan los limitados medios de subsistencia de la población. Por tanto, se requiere un abordaje integral y articulado entre diferentes actores a nivel local y regional priorizando las situación de asentamientos precarios y apoyando soluciones comunitarias. ■



Jacqueline Ivón Martínez, FUNDASAL: Socióloga que trabaja por 12 años en FUNDASAL en procesos sociales y organizativos para la mejora del hábitat en asentamientos precarios rurales y urbanos. Desempeña la Jefatura del Departamento de Promoción Social a cargo de un equipo multidisciplinario responsable del desarrollo y acompañamiento de procesos sociales, de incidencia, organizativos, medios de vida, cambio climático y soberanía alimentaria con las comunidades por la defensa de los DDHH y el hábitat adecuado.



Alma Daysi Rivera, FUNDASAL: Trabajadora Social que lleva 19 años trabajando en FUNDASAL en programas de vivienda y hábitat. Desempeña la Jefatura de la Unidad de Planificación y Estudios a cargo de un equipo técnico responsable de investigaciones sociales, formulaciones de programas y proyectos, planificación estratégica y operativa, monitoreo, evaluación, sistematización de procesos, y publicaciones que dan cuenta de experiencias y propuestas generadas desde la gestión del conocimiento.

⁴ Punto Focal Argentina (NN)